Pelotaris renterianos

Victoriano Gamborena

Conservo un recuerdo vivísimo de Victoriano.

Era allá por el año 1896 o cosa así.

Entonces tenía yo, si no mienten las crónicas, once años y era la época brillante del pelotarismo a cesta.

Los muchachos de la localidad no oíamos hablar más que de Elícegui, Samperio, de Melchor y Echeveste, de Eusebio Guruceaga, y como todos ellos cuando venían de regreso a su «txoko», jugaban con sus célebres compañeros de profesión en el frontón renteriano por vía de amistad y entretenimiento, sendos partidos en los que atravesaban suculentas meriendas y cenas, allí era de ver al Manco, Irún, Mardura, Muchacho, Tandilero, Pasieguito y otros jugar en la intimidad, rodeados en los descansos por los chicos extasiados que con mirada arrobada contemplábamos de cerca a aquellos ídolos de las canchas que ganaban sumas fabulosas para nosotros en cada partido, y les oíamos hablar amistosamente, siempre encima de ellos, como enjambre de pegadizas moscas, considerándonos sumamente honrados cuando alguno nos encargaba la vigilancia de las pelotas que pasaban la red, o nos enviaba por alpargatas nuevas a la alpargatería de Carrera o confiaba la custodia de la ropa, cestas y refrescos, siendo nuestro sueño dorado recibir el presente de alguna pelota de deshecho que constituía un regalo inapreciable para cuando al salir de la escuela nos dirigíamos corriendo al frontón con la cesta bajo el brazo, pensando emular algun día las glorias de nuestros ídolos, ya que cada uno escogía el suyo, disputando y sosteniendo encarnizadamente su supremacía sobre los demás pelotaris.

Victoriano Gamborena. - Año 1896

Recuerdo perfectamente dos detalles característicos de Gamborena en aquella época. Usaba camisas blancas de seda con sus iniciales bordadas en rojo y tenía un perro de aguas blanco por completo, admirablemente limpio y esquilado siempre, que le seguía a todas partes y además de buscar las pelotas caídas en la hierba de la parte trasera del frontón, le llevaba después de aquellos partidos amistosos, a casa, en la boca, las cestas de jugar a pelota.

Era entonces Victoriano algo portentoso como jugador. Dejemos la palabra a Peña y Goñi, en su obra «La pelota y los pelotaris»:

«No conozco en la actualidad (era en 1892), pelotori de cesta más completo que Victoriano Gamborena. Sabe atacar como ninguno, y defenderse como nadie. La pelota no tiene secretos para él, lo mismo en el juego delantero que en el de atrás.

Adelante, las pelotas que lanza tienen veneno, corta sobre la raya con matemática precisión, entra de revés aire con una eficacia y brío excepcionales, engancha los botes prontos de sobrebrazo, derecho, escorzado, al salto, con un muñequeo maravilloso; busca la pelota en todas partes y ejecuta todos los juegos.

Como zaguero tiene condiciones inapreciables; la de entrar de bolea, de bolea de verdad, de sobrebrazo, a la mayor parte de las pelotas castigándolas y privando al contrario de preparación; la de extender por elevación, cruzando la pelota, «trabándola», a fin de quitar la bolea al delantero contrario, la de dirigir al suyo marcándole el juego que debe hacer; la de cubrir plaza con una actividad incansable, corriendo todos los cuadros y rematando los tantos adelante cuando la colocación del enemigo se lo permite.

El sobrebrazo o bolea de arriba, el medio brazo, la bolea de costado, el sotamano, el botibolea, el revés, el revés aire, el remonte, los botes-prontos, las cortadas, las rasas, las dos paredes, la vista, la agilidad, la resistencia, todo lo posee este asombroso pelotari».

Me parece que en menos palabras, es imposible

hacer un retrato más perfecto de lo que fué Victoriano como jugador. Por nuestra cuenta hemos de añadir algunos breves datos biográficos que completen esta semblanza, cuales son, que protegido por «Shoshúa», empezó a jugar a los 17 años, tomando la alternativa en Jai-Alai, de San Sebastián, jugando en unión de Portal contra Irún y Echeveste, cuyo partido ganó. También jugó en este mismo frontón, cuatro partidos, en días seguidos, llevando de compañero a Irún, contra Muchacho y Tandilero, venciendo en los cuatro

Su presentación en Madrid fué un éxito clamoroso el año 1893. Del 24 de Marzo al 29 de Mayo de aquel año, jugó 44 partidos, de los cuales ganó 32, saliendo en todos el dinero por él.

Vi por última vez jugar a Victoriano en un frontoncito de Irún, pues siempre conserva su afición grandísima a la pelota. Dió preciosas boleas, hizo finas jugadas adelante y hasta nos exhibió aquel bote pronto de su incopiable marca, y dejó encantados a los «lagúnzarras» que fuimos a deleitarnos con su juego. Bien dice el refrán que «quien tuvo retuvo...»

Victoriano Gamborena, en la actualidad.

Claro que esto se refiere a su aspecto de jugador, pues si algún pelotari fué amante de su pueblo, fué éste, que en cuanto podía se escapaba de Madrid a su tertulia del establecimiento de D. Fermín Arocena, centro de reunión, ágora y cenáculo en aquella época de los «errikoshemes» renterianos, y allí, en aquel txoko», se tramaban becerradas para las Magdalenas, excursiones, etc., etc.

Queremos que nos cuente «cosas», pero este buen Victoriano es bastante parco en palabras, y riéndose alegremente mientras nos mira con sus ojillos movibles y maliciosos, nos dice: «¿Qué quieres que te cuente? No me acuerdo de nada, pon tú lo que quieras».

– ¿Y cuando estuvo en América?

– Sí, fuí al Brasil en 1906, pero allí querían que me dejara bigote, y la verdad, tuve que dejármelo, pero al volver a España me lo quité, pues si nó, no me conocen en Rentería. Esto era en 1908, cuando me retiré; no sé, qué tendrá que ver el bigote con jugar bien a la pelota.

Hoy Victoriano vive una vida tranquila, en medio de la estimación de todos los renterianos, y es padre de una dilatada familia de hijos varones, ya mozos, en la que por cierto, no hay ninguno que haya salido pelotari, pero sí algún futbolista muy notable.

—Y, —volvemos a insistir, —no recuerda, Victoriano, algo de su vida, algún episodio curioso?

—Una vez, en Jai-Alai, estando jugando un partido, pifié una bolea al encestarla y tuve la desgracia que la pelota, desviada, hiriese en la boca a una señorita que presenciaba el partido, rompiéndola dos dientes. Tal apuro y turbación me causó aquello, que ya, ni veía la pelota, y perdimos de calle el partido.

Y con este sucedido, que pinta su tímido y bondadoso carácter, termino y ofréndo al amigo Victoriano este insignificante artículo, como testimonio de la infantil admiración que en mi niñez sentía por su juego originalísimo y artista, de colocación y dominio insuperable de la pelota.

Efe Ese.

ALMACENES BIDASOA

Vendemos al comercio las medias y calcetines

al mismo precio que en fábrica.

INMENSO Y VARIADO SURTIDO

JUAN ECENARRO

Teléfono 268 :-: **Iglesia, 3**

IRÚN